

especial, opuesto al gusto trivial de las masas. Crean así, autores y obras, el carisma que Vargas no pudo construir para sí mismo.

* * *

El delicado equilibrio entre sectores dominantes y la crónica incapacidad de los nuevos agentes para controlar el conjunto de la sociedad definen los años críticos del treinta. Las imágenes confiantes acuñadas por los modernistas de vario pelo (la liberal y modernólatra; la primitivista anárquica; la clánica y eugénica) ceden lugar, durante los años estacionovistas, a una visión mucho más sombría: la de un sujeto dividido, lacerado por pedidos contradictorios, discontinuo y fragmentado. Así, la definición de los escritores nucleados por Murilo Miranda en torno a la *Revista Académica* de Río de Janeiro se da por negación. Más que aventurar una clausura, estos intelectuales abren un abanico que mucho tiene en común con la estrategia de la litote. Es de Aníbal Machado, casualmente, la *boutade* de no saber lo que querían pero sí lo que no querían.

La *Revista Académica* nace por y como vacío:

«Para nós a *Revista Académica* é o infinito: o sol nasce a direita, no horizonte, e morreà esquerda no horizonte. O horizonte é infinito... Portanto não importa se rumamos pela direita ou pela esquerda. Vamos à frente e o nosso objetivo maior será estabelecer a mais perfeita harmonia na classe acadêmica (...).»

Por eso se insubordinan contra la «politiquería hedionda» practicada por arribistas y mercaderes; así, Murilo y sus compañeros aparecen cubiertos por el aura inmaculada de la burguesía liberal. Todo lo albergan: el nacionalismo autoritario de un Alberto Torres, la defensa apasionada del nazismo o el inflamado planfleto sandinista, ambos en artículos de Alceu Marinho Rego. La dependencia cambia de signos pero no de sentidos. Es todavía Francia la que da los patrones de conducta a través de los artículos inspirados por *Europe*, *Commune*, *Les Cahiers de la Jeunesse* y la *Nouvelle Revue Française*. Internacionalistas, los académicos se preocupaban también con la ascensión del franquismo y solían reproducir algún artículo de *Hora de España*. Sin embargo, en lo que atañe específicamente al Brasil, se puede decir que la revista es un tanto académica. Publicada en los años más duros del varguismo, acompaña la efervescencia política posterior al treinta hasta el cierre del treinta y cuatro-treinta y cinco; de ahí en más, la revista se repliega en una búsqueda de calidad estética. Nombres altos empiezan a frecuentar sus páginas: Murilo Mendes, Jorge de Lima, Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira, Aníbal Machado, Oswald de Andrade. En cambio, las intervenciones más aguerridas de Moacyr Werneck de Castro y del comunista Carlos Lacerda⁴ van volviéndose más y más raras. Astrogildo Pereira, aunque fuera de los

⁴ Lacerda participaba, en los años 30, del *Clube da Reforma*, organización estudiantil comunista. Llegó a leer documentos de Prestes en comicios públicos en Río hasta romper violentamente con el Partido (se dice que inspiró la Exposición Anticomunista del Estado-Novo, en 1938) y pasar a las filas de la Unión Democrática Nacional a través de la que llegaría al poder del Estado de Guanabara. Sin haber sido secretario

cuadros del Partido Comunista, continúa ejerciendo su «crítica impura», con la cobertura de los pseudónimos: Gildo Pastor, Sá Pedreira.

El grupo cultural de la *Acadêmica*, relativamente desvinculado de los aparatos institucionales⁵ y aún sin representar un amplio movimiento social, encuentra su cohesión en un conjunto de prácticas y una norma común. Entre las primeras, cabría pensar la encuesta como una manera no sólo de pulsar las tendencias del campo intelectual sino de conducirlo de acuerdo con los parámetros de calidad que el grupo introduce. En cuanto al *ethos* grupal, creo que, a partir de 1938, se puede decir que la revista declina su ambición polemista (poco importa en este momento si por determinaciones externas del momento histórico o de una estrategia cultural propia) e inaugura lo que Mário de Andrade, mentor crítico del grupo, llamaría fase «fogueteira». Claro que se trata de un petardismo laudatorio. Entre el cuarenta y el cuarenta y siete, se suceden los números de homenaje⁶ que trazan un perfil del segundo momento modernista. Ya no interesa la discusión o el experimentalismo de las pioneras *Klaxon*, *Terra roxa e outras terras*, *Estética* o *Revista de Antropofagia*. Disminuye el interés por la retórica parodista, las alegorías y la extravagancia. El simbolismo se mezcla a normas universalizantes y, a menudo, clasicizantes. Se busca, en suma, la estabilización de un modo de hacer arte que combine los aspectos nacionalistas, reivindicados por la gente del veintidós, con una factura internacionalista que corrija la definición primera por una «literatura de circunstancia» en favor de un proyecto críticamente beletrista. De periódico estudiantil y literario, la *Acadêmica* se transforma, en poco más de diez años, en una revista de lujo. Desaparecen los avisos de los comerciantes judíos del Catete, que veían con buenos ojos los artículos antinazistas de los inofensivos muchachos. Después del cuarenta y cinco, aunque más irregular en su aparición, la Revista circula con ilustraciones de Lasar Segall y anuncios de Air France, Lanvin o Mappin & Webb. De allí a las ediciones para bibliófilos hay sólo un paso, que Murilo Miranda extiende en 1945, en consecuencia de la caída de Vargas y la redemocratización del país.

ni pertenecido al consejo de la *Revista Acadêmica*, Lacerda es claro representante de la evolución ideológica del grupo. Al ser lanzada, la revista tenía como director a Murilo Miranda; secretario, Lúcio do Nascimento Rangel; redactores, Temístocles Cunha, Emiliano Cardoso de Mello, Rui Germano, Jorge Werneck Viana, Paulo Goes, Alcides Marinho Rego, Eliezer Pilar, Jesuino Cardoso F.º, Otto Barroso, Ismar Nascimento Silva, Osmundo Bessa, Carlos Valls, José Paulo Pimenta de Mello. En el número ocho, 1934, Otto Barroso pasa a ser redactor-jefe, manteniendo los mismos director y secretario. En el número siguiente, los redactores son el mismo Barroso y Alvaro Albuquerque. A partir del 23 (nov. 1936), Murilo Miranda aparece como secretario de redacción con un consejo director compuesto por Mário de Andrade, Alvaro Moreyra, Aníbal Machado, Portinari, Artur Ramos, José Lins do Rego, Santa Rosa, Rubem Braga y Jorge Amado. Sergio Milliet, Graciliano Ramos, Oswald de Andrade, Erico Verísimo y A. D. Tavares Bastos ingresan al consejo a partir del número 26 en marzo de 1937. En julio de ese año, los secretarios son Murilo y Moacyr Werneck de Castro mientras Hermes Lima recién entra al consejo en septiembre de 1940.

⁵ Aunque el número 40, de homenaje a Portinari, haya sido financiado por el Ministerio de Educación, lo que provocó acalorada polémica desencadenada por el periódico *Don Casmurro* en abril de 1940.

⁶ A Portinari (núm. 48, febrero 1940), a Tarsila do Amaral (núm. 51, septiembre 1940), Augusto Frederico Schmidt (núm. 53, febrero 1941), Carlos Drummond de Andrade (núm. 56, julio 1941) Lasar Segall (núm. 64, junio 1944), Bruno Giorgi (núm. 66, noviembre 1945), a Francia (núm. 67, noviembre 1946) y a Chile (núm. 68, julio 1947).

En esa tensión entre localismo modernista y cosmopolitismo posvanguardista, la *Revista Acadêmica* juega el papel de intérprete. Menos que productor de discursos, el grupo funciona como doble traductor. De lo modernista en moldes cultos, de lo europeo —y sobre todo francés— en medida brasileña⁷. De allí que además de atravesado por la heterogeneidad de un proyecto colectivo y la marginalidad de la cultura en que se inscribe, el grupo se escinda en contradicciones menores resueltas en su interior por identidades y diferencias en relación a los sectores dominantes.

Vemos un ejemplo de esa traducción estética. En 1927, antes inclusive que los menos eficaces *Poemas de negra* de Mario de Andrade, Jorge de Lima inaugura en las letras brasileñas el negrismo poético, no sin cierta anticipación a lo que Pereda Valdés en el sur o Ballagas, Carpentier y Guillén ensayarían en Cuba por los últimos años del veinte y primeros del treinta. Sin contar una edición prácticamente *hors commerce*, los poemas son reunidos recién en 1947 en edición de lujo de la RA Editora. La revista traduce, a un nivel Henry James, lo que programáticamente señalara en artículos de Aída Cometta Manzoni (tomado de *Nosotros* de Buenos Aires) o de Gilda de Moraes Rocha. O sea, tanto por el estímulo del *Mapa de la poesía negra americana* de Ballagas, que Alexandre Eulalio supone sea el detonador de los *Poemas negros*, cuanto por la difusión estética del negrismo latinoamericano (y es útil notar que aún aquí de una manera traducida, menos por el texto directo de los afrocubanos que por la interpretación reflexiva de *Nosotros*) lo cierto es que el negrismo se fija como *tema* literario en un canal que no debería abrigarlo. Mejor dicho: si se da en edición de 500 ejemplares para bibliófilos, asociados al *Clube do Livro*, en realidad traiciona el sentido que el negrismo tenía como recuperación de una parcela de la identidad nacional. En éste como en otros aspectos, el ser brasileño —difuso, problemático, encontrado— se lee desde el prisma de un concepto tradicional y cosmopolita de hacer literatura. La estrategia más amplia de Murillo Miranda al frente de esta formación cultural consiste, pues, en imantar el campo intelectual en la dirección de un nivel de calidad que aparece como dato *nuevo* en el panorama cultural posmodernista, aunque para ello deba caer en abierta apología. Y elogiar la propia cola era táctica de los *otros*. Del zorro viejo Getulio.

RAÚL ANTELO
Heitor Luz 225, dpto. 605
8800 FLORIANOPOLIS
(Brasil)

⁷ Es útil, en este punto, confrontar la trayectoria del grupo *Sur* de Buenos Aires. María Teresa Gramuglio («*Sur*: constitución del grupo y proyecto cultural»), Beatriz Sarlo («La perspectiva americana en los primeros tiempos de *Sur*») y Jorge Warley («Un acuerdo de orden ético») enfocan esa problemática en *Punto de vista*, Buenos Aires, a. 6, núm. 17, abril-julio 1983, págs. 7-14.

Revista de Occidente

Publicación periódica
Fundada en 1923 por José Ortega y Gasset

Director:
Soledad Ortega

Secretario de redacción:
Juan Pablo Fusi

Consejo de redacción:
Joaquín Arango, Violeta Demonte,
Emilio Lamo de Espinosa, Antonio Lara,
Estanislao Pérez Pita, Ana Puértolas, Gabriel Tortella,
Santiago Varela y Vicente Verdú

Edita:
Fundación José Ortega y Gasset

Secretario general:
José Varela Ortega

Redacción, suscripciones y publicidad:
Fortuny, 53. Madrid-10. Teléf.: 410 44 12

Director de publicidad:
Erik Arnoldson

Distribuidora:
Alianza Editorial, S. A.
Milán, 38. Madrid-33. Teléf.: 200 00 45

Extraordinario VI

Núms. 24-25. 500 ptas.

ORTEGA, VIVO

Escriben:

MARIA ROSA ALONSO • JUSTINO DE AZCARATE • JAIME
BENITEZ • RAMON CARANDE • PEDRO CARAVIA • JULIO
CARO BAROJA • ROSA CHACEL • LUIS DIEZ DEL
CORRAL • PAULINO GARAGORRI • F. GARCIA
ENRIQUEZ • EMILIO GARCIA GOMEZ • JOSE
GERMAIN • MANUEL GRANELL • JORGE GUILLEN • JOSE
A. MARAVALL • JULIAN MARIAS • JOSEP PLA • JOSE
PRAT • A. RODRIGUEZ HUESCAR • C.
SANCHEZ-ALBORNOZ • F. VEGA DIAZ • CONDESA DE
YEBES • MARIA ZAMBRANO • XAVIER ZUBIRI